

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# El rasgo unario y el saber que causa horror.

Walsh, Juan Martín.

Cita:

Walsh, Juan Martín (2023). *El rasgo unario y el saber que causa horror. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/502>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/5rQ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL RASGO UNARIO Y EL SABER QUE CAUSA HORROR

Walsh, Juan Martín

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente artículo se enmarca en un proyecto de investigación en torno a la noción de “horror al saber” y sus manifestaciones clínicas. La noción de “horror al saber” aparece originalmente en Lacan (1974: 329) como una referencia al fin del análisis y al pasaje de analizante a analista. Partiendo de la consideración del problema del final del análisis y de lo que puede encontrarse respecto del saber en ese momento crucial, nos proponemos realizar una aproximación a los estatutos que presenta el saber en Lacan y el modo en que estos diferentes estatutos se relacionan con el goce y lo real. Este recorrido nos permitirá ubicar las características propias del saber que causa horror y su vinculación con la noción de rasgo unario en tanto fundamento del saber como medio de goce.

### Palabras clave

Horror - Saber - Rasgo unario - Goce

## ABSTRACT

THE UNARY TRAIT AND THE KNOWLEDGE THAT CAUSES HORROR  
This article is part of a research project around the notion of “horror of knowledge” and its clinical manifestations. The notion of “horror of knowledge” originally appears in Lacan (1974: 329) as a reference to the end of analysis and the passage from analysand to analyst. Starting from the consideration of the problem of the end of the analysis and from what can be found regarding knowledge at that crucial moment, we intend to make an approximation to the statutes that knowledge presents in Lacan and the way in which these different statutes are related to the enjoyment and the real. This tour will allow us to locate the characteristics of the knowledge that causes horror and its link with the notion of unary trait as the foundation of knowledge as a mean of enjoyment.

### Keywords

Horror - Knowledge - Unary trait - Enjoyment

## INTRODUCCIÓN

En Freud se plantea el final del análisis como un límite, localizable clínicamente en el rechazo encarnizado del analizante a enfrentarse con la castración y en el recurso al falo como interpretación edípica de la falla de estructura. En Lacan, el final del análisis se plantea como el atravesamiento de ese límite, y el problema consiste en establecer una formalización que dé cuenta del modo en que el analizante puede enfrentarse a este agujero. En este punto, se plantea la pregunta por el saldo de saber que el analizante obtiene de esta experiencia de atravesamiento. Pero no se trata únicamente de la pregunta por el saber en sí, en relación a su contenido, sino que podemos ubicar, principalmente, una pregunta por el estatuto de este saber, por la estructura del saber en juego en el final de análisis.

El recorrido que proponemos para el presente artículo inicia con algunas consideraciones relativas al final del análisis, para ubicar allí la relación con cierto tipo de saber y los afectos que produce, en particular, el afecto de horror. Posteriormente, abordaremos los desarrollos de Lacan respecto del saber, a partir de dos seminarios centrales sobre el tema, para dar cuenta de la estructura de este saber que causa horror, su lugar en la estructura del discurso, su fundamento en el rasgo unario y su función como medio de goce.

## EL RECHAZO A SABER COMO OBSTÁCULO AL FIN DE ANÁLISIS

Cuando Freud (1937) plantea el problema del fin del análisis, ubica aquello que constituyó un límite a la terminación del mismo. Este límite al trabajo analítico se relaciona con lo que llamó la “roca base” de la castración.<sup>1</sup> El autor señala que allí se produce una reacción defensiva, un rechazo a enfrentarse con un hecho de estructura, la castración. Según el caso, la reacción es diversa, pero tanto para mujeres como para hombres, se trata de no saber nada del asunto.

Ahora bien, a pesar de esta diversidad a nivel fenoménico, las posiciones típicas de desconocimiento de la castración se sostienen de una misma referencia, el falo en tanto velo de la castración. De allí que para las mujeres se trate de la envidia del pene y para los hombres de la sobrecompensación desafiante o protesta masculina (1937: 253).

De este modo, en Freud se plantea el final del análisis como un límite, localizable clínicamente en el rechazo encarnizado del analizante a enfrentarse con la castración y en el recurso al falo como interpretación edípica de la falla de estructura. Sin embargo, los desarrollos posteriores a Freud, en particular los realizados por Lacan y sus discípulos, plantean el final desde

una perspectiva novedosa que continúa y extiende la planteada por el maestro.

### EL HORROR AL SABER COMO FORMA DE SABER

Soler (2011) aborda el tema del final del análisis desde una perspectiva Lacaniana, ubicando allí un afecto característico de la fase final del análisis, el horror al saber (Íbid.: 18). Este sintagma, que la autora toma de Lacan (1974: 329), señala un punto de pasaje necesario para la constitución de la posición de analista. Es decir, el horror al saber implica un afecto que debe ser encontrado en el propio análisis del analista, en tanto se presenta como condición determinante de la constitución del deseo del analista.

El horror al saber implica, entonces, el afecto resultante de una determinada posición del sujeto en relación con el saber, afecto característico de la fase final del análisis. En este sentido, la autora plantea que se diferencia de la posición subjetiva que predomina en las fases anteriores del análisis. Es decir, la posición del sujeto ante el saber determina un tipo de afectación diferente para cada momento del análisis. En los comienzos del mismo, una vez concluidas las entrevistas preliminares, se destaca la predominancia del deseo del saber, entendido como deseo de obtener saber a partir del trabajo analítico. La autora lo define como “deseo de significantes”, es decir, deseo de encadenamiento simbólico y de producción de saber (Soler, 2011: 20). En este sentido, la transferencia en su faceta de motor del análisis, se ubica del mismo lado que el deseo del saber, como “amor del saber” (Íbid.). En el “deseo del saber” se trata de un deseo dirigido al saber, pero al saber como objeto. Es decir, no se trata del deseo de saber, sino que lo que se desea es el saber mismo, el saber como velo de lo real. A partir de este deseo, se trata de no saber nada acerca de lo real, de allí que la autora lo ubique como “deseo de semblantes” (Íbid.: 23).

Por el contrario, lo que la autora ubica como característico de la fase final del análisis es el “deseo de saber”, en tanto su objeto es lo real, es decir, la castración en tanto agujero estructural en el centro del saber que se supone unificado y absoluto. Este saber en lo real es el que produce horror, en tanto se trata de un saber que no está hecho para ser sabido en términos de articulación significativa. No se trata de un saber transmisible ya que objeta cualquier intento de formalización.

En este punto podemos observar el enlace con lo planteado en el primer punto de este artículo. Lo que en Freud se plantea como obstáculo a la terminación del análisis es el pertinaz sostenimiento de la posición subjetiva de desconocimiento respecto del saber en lo real, de la castración como hecho de estructura, de la inexistencia de un saber que dé acabada cuenta del problema del sexo y de la muerte. De allí que el final de análisis Freudiano desemboque en el rechazo de saber, y por lo tanto implique un mantenimiento de la transferencia y de su articulador a nivel de lo simbólico, el sujeto supuesto saber.

En este límite, el analizante rechaza encontrarse con el saber

que lo horroriza por tratarse de un saber que no entra en el discurso. Este saber en lo real es lo que define al inconsciente en tanto real, fuera de sentido.

Ir más allá del límite Freudiano implica enfrentarse con este saber real, implica experimentar el afecto de horror al saber, porque, como veremos, el saber en lo real es un medio de goce, una marca de voluptuosidad. En este sentido, el horror al saber es el afecto de aquellos que siguen la recomendación del poeta y se atreven a saber. Por este motivo, Soler plantea que “solo hay horror al saber para quien sabe (...) El horror al saber es una forma de saber” (Íbid.: 67).

### EL DOBLE ESTATUTO DEL SABER

Lacan (1969-70) aborda la cuestión del saber en su seminario sobre los cuatro discursos. Allí, el saber constituye uno de los cuatro términos que componen la estructura misma del discurso. En este contexto, el saber se inscribe a partir de una notación algebraica ( $S_2$ ) que ya desde el comienzo se plantea en su doble estatuto. Por un lado, representa un saber previo a la estructura del discurso, es decir, un saber anterior a su inclusión y determinación por el discurso del amo. Por otro lado, representa el saber operando en cierto lugar de la estructura discursiva, el lugar del Otro, a partir de las características que le impone su articulación con el significante amo ( $S_1$ ). Estos dos estatutos del saber se definen como saber del esclavo y saber del amo, respectivamente.<sup>2</sup>

En cuanto al saber previo, o saber del esclavo, el autor destaca que se encuentra conformado por significantes que ya están articulados por las leyes significantes. Esto implica que, antes de constituirse como conjunto por la acción del significante amo, ya se plantean como significantes que pueden formar una cadena propiamente articulada (1969-70: 11). Retomaremos más adelante este punto para especificar cuál es el tipo de relación significativa que mantienen entre sí los significantes del saber del esclavo.

Esta doble dimensión del saber se plantea explícitamente en Lacan, al hacer referencia a estas “dos caras del saber, la cara articulada y aquel saber hacer (...) que no está desprovisto, en el esclavo, del aparato que hace de él una red de lenguaje, y de las más articuladas” (Íbid: 20). Ahora bien, la diferencia entre ambas consiste en que “la segunda capa, el aparato articulado, puede transmitirse” (Íbid). Es decir que la posibilidad de transmisión del saber del amo resulta ser una característica que permite distinguir entre estas dos caras o dos capas del saber.

En este sentido, el saber del amo se presenta como “saber depurado” (Íbid: 159), un saber que puede constituir un campo de saber unificado, es decir, un saber que opera a nivel del discurso y por lo tanto responde a un término organizador, el significante amo.

Señalamos, entonces, algunas de las características más destacadas del saber del amo: su transmisibilidad, su ubicación en el lugar del Otro, su organización como campo unificado. En cuan-

to a las relaciones del saber del amo con el goce, dejaremos simplemente indicado que se ordenan a partir del significante amo, en tanto que “al emitirse hacia los medios del goce, que son lo que se llama el saber, el significante amo no sólo induce sino que determina la castración” (Íbid: 93). De este modo, la operación del significante amo inaugura la dimensión de recuperación a partir del goce en tanto prohibido y del objeto *a* como plus de goce.

Abordemos ahora las características de la primera capa del saber. Lo definiremos a partir de su relación con el goce y con el rasgo unario.

### SABER PRIMITIVO, SABER DEL ESCLAVO

Cuando nos referimos al primer estatuto del saber nos referimos, lógicamente, a la dimensión más primitiva u originaria del saber. Esta capa no pierde sus características una vez que se ha constituido la segunda capa, el saber del amo. A pesar de la inclusión del saber del esclavo en la operación de depuración de la estructura de discurso, su funcionamiento propio se mantiene y continúa produciendo sus efectos en el seno mismo del discurso. Señalemos en este punto una semejanza operativa entre el saber del esclavo y el inconsciente. De hecho, Lacan identifica a este saber previo, al que denomina “trabajo esclavo”, con el inconsciente no revelado (Íbid: 30).

La identificación del saber con el trabajo se sostiene de la primera diferencia que señalamos entre los dos estatutos del saber. Recordemos que el saber del esclavo se caracteriza por su no transmisibilidad, por ende, se trata de un saber que se ejecuta en acto. Es decir, este saber no puede saberse como tal, no puede dar cuenta de sí mismo. Se trata, propiamente, de un saber no sabido<sup>3</sup> que se relaciona más con la técnica que con el saber académico. De allí que Freud haya encontrado la huella de este saber inconsciente en el ejercicio del decir y en los actos sintomáticos.

Ahora bien, la experiencia del psicoanálisis muestra que este saber inconsciente tiene una orientación definida. Así como el saber del amo trabaja en el sentido del principio del placer y la homeostasis, el saber del esclavo se orienta en el sentido del goce.

Para dar cuenta de esta dimensión, debemos abordar primero al saber del esclavo en su relación con la noción de rasgo unario, la relación de éste con la repetición, y finalmente desembocar en la noción de saber como medio de goce. La noción de rasgo unario es compleja y no pretendemos ser exhaustivos en cuanto a su desarrollo. Nos limitaremos a señalar las características que resultan de utilidad para el desarrollo que proponemos para este artículo.

### EL RASGO UNARIO COMO FUNDAMENTO DEL SABER

Como ya mencionamos, el saber del esclavo da cuenta de una dimensión primitiva del saber. Se trata de la relación más primaria del significante con el viviente que adviene a constituirse

sujeto. Lacan aborda esta relación primaria a partir de la noción de rasgo unario, noción que introduce en el seminario sobre la identificación (Lacan, 1961-62). Se trata del punto de origen del significante, el sitio de la marca que es conductora de voluptuosidad (Lacan, 1969-70: 52). De allí que la relación del significante con el goce se encuentre en el origen mismo del saber. Al respecto, Lacan destaca “la función del rasgo unario, es decir, la forma más simple de la marca, que es el origen del significante (...) todo lo que a nosotros, analistas, nos interesa como saber se origina en el rasgo unario” (Íbid: 48).

El rasgo unario se plantea entonces como una marca, pero se trata de una marca que implica una diferencia absoluta. Esta diferencia absoluta es la que da cuenta de la propiedad diferencial del significante, en tanto que “como significante no puede de ninguna manera definirse, sino más que como no siendo lo que son los otros significantes” (Lacan, 1961-62: clase 4). Ahora bien, esta diferencia absoluta o diferencia en estado puro (Íbid.) se encuentra estrechamente ligada a la dimensión de la repetición y, por ende, ligada con el goce.

El rasgo unario, en tanto marca, conmemora una irrupción de goce, y su repetición es la forma en que el saber primitivo conduce al goce. Pero si conduce al goce a través de la repetición, lo hace justamente en el sentido de producir una diferencia, ya que, en la repetición, siempre se produce una pérdida. En este sentido, la relación entre la repetición y el rasgo unario queda ligada al hecho de que el rasgo unario “se repita para no ser nunca el mismo” (Lacan, 1969-70: 166). La marca que se produce, en tanto diferencia absoluta, nunca es la misma marca, por más que se repita.

Es en este punto de coincidencia, entre la función del rasgo unario como diferencia absoluta y la repetición del goce que produce pérdida, donde queda en evidencia que “hay una relación primaria del saber con el goce” (Íbid.: 17). Y esta relación entre el saber, el rasgo unario y el goce es explícitamente articulada por el autor, quien plantea que “este saber muestra aquí su raíz en el hecho de que, en la repetición, y para empezar bajo la forma del rasgo unario, resulta ser el medio del goce” (Íbid: 51). De este modo, se trata en la repetición de un intento de alcanzar el goce perdido a partir de sus marcas, pero esta experiencia produce una diferencia entre lo repetido y lo que se intenta repetir. Puede notarse en este esquema de la repetición, el fundamento que Lacan toma de Freud para dar cuenta de la incidencia de la lógica del significante en la economía del goce. Retomemos en este punto la pregunta que dejamos en suspenso, relativa a la articulación significativa que ya se encuentra operando en el saber, antes de su incidencia del significante amo. Si el rasgo unario, en tanto fundamento del significante, se define por su diferencia absoluta, podemos ubicar que aquí se encuentra el motivo por el cuál Lacan plantea que las leyes del significante se encuentran ya operando en esta cara primitiva del saber. Se trata de la función opositiva del significante, en tanto cada significante se define por no ser lo que los otros son.

## CONCLUSIONES

El problema del final del análisis se encuadra en una dificultad estructural. Cuando se trata de alcanzar el saber en lo real, más allá de todo semblante, se desemboca en el punto donde el significativo se encuentra con el goce. La estructura misma de este saber, sostenido de la diferencia en estado puro, resulta refractario a la *de-puración* que implica el saber transmisible, aquel que vehiculiza el sentido. De allí que el encuentro con este saber en lo real produzca el horror correspondiente a encontrarse de frente con lo real del goce, sin velos, pero no sin pérdida.

Como sostiene Soler, este horror implica una forma de saber, es un modo de no rehusar al encuentro con el saber que se sostiene del rasgo unario, en tanto punto de identificación primordial del sujeto. Para aquellos que no consientan atravesar este momento de su análisis, el mismo quedará detenido en la antesala del saber real. El rechazo del saber que horroriza es la forma de mantenerse en el discurso, en la dimensión sosegada del saber depurado, del sujeto supuesto saber, de la transferencia y del Otro. Sin embargo, el atravesamiento del horror, el encuentro con lo más primitivo de la dimensión significativa, el recorrido a través de la marca de goce, es una condición necesaria para saber lo que hay que saber para poder operar como analista. El deseo del analista se plantea en este punto como una respuesta posible ante el horror que causa el agujero en el centro del saber. Se trata del entusiasmo con el que un analista espera el encuentro con la pura diferencia que habita en el discurso de cada analizante.

## NOTAS

<sup>1</sup>El límite que encuentra Freud en lo que llama la roca base del análisis, representa para el autor vienes el encuentro con lo real de la biología, en tanto basamento subyacente del aparato psíquico.

<sup>2</sup>Al respecto, Mazzuca (2020: 534) trabaja esta diferencia en relación a dos formas históricamente determinadas del saber, el saber filosófico y el saber mítico.

<sup>3</sup>Al respecto, Mazzuca (2016) señala que “no solo es un ‘saber no sabido’ sino que además, si me permiten la expresión neológica, es un ‘saber no sabible’.” (2016: 94).

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas*, XXXIII, Amorrortu, 2012.
- Lacan, J. (1961-62). El Seminario, Libro 9. La identificación. Inédito.
- Lacan, J. (1969-70). El Seminario, Libro 17. El reverso del psicoanálisis, Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1973). Nota italiana. En *Otros Escritos*, Paidós, 2012.
- Mazzuca, M. (2016), El fin del saber. En *Usos del saber, clínica de los discursos en psicoanálisis*, Letra Viva, 2016.
- Mazzuca, R. (2020). Lo unario y lo uniano en el Seminario 17 de Jacques Lacan. En CONGRESO - MEMORIAS 2020. ISSN 2618-2238 | Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Recuperado el 03/05/23 de <http://jimemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2020>
- Soler, C. (2011). El fin y las finalidades del análisis, Letra Viva, 2014.